

# EL BASILISCO

Revista de materialismo filosófico

---

Nº 59 (2023), páginas 114-119

José Luis Pozo Fajarnés

UNED Talavera de la Reina

ORCID 0000-0001-5628-037X

## La Inteligencia artificial en la obra de Philip K. Dick

### Resumen:

La obra de P. K. Dick es muy extensa y se ha llevado al cine en muchas ocasiones. Estudiamos la propuesta que hace Dick sobre la inteligencia artificial. La inteligencia artificial que propone tiene unos rasgos humanos de fantasía. Con todo, esta propuesta amerita el análisis que hacemos. Por último clasificamos las «inteligencias artificiales» que propone en los ejes del Espacio Antropológico de Gustavo Bueno, clasificándolas en el eje radial como fetiches, con las siguientes características: habitáculo, derivativo e instrumental.

**Palabras clave:** Philip K. Dick, simulacro, posmodernidad, Espacio antropológico, fetiche.

### Abstract:

P. K. Dick's work is very extensive and has been filmed several times. We are studying Dick's proposal on artificial intelligence. The proposed artificial intelligence has certain characteristics of human fantasy that we need to analyze. Finally, we classify the "artificial intelligences" that he proposes according to the axes of Gustavo Bueno's Anthropological Space and, on the radial axis, we classify them as fetishes with the following characteristics: habitat, derivative and instrumental.

**Keywords:** Philip K. Dick, simulation, postmodernism, anthropological space, fetishism.

---

## EL BASILISCO

### Fundador

Gustavo Bueno

### Director

Gustavo Bueno Sánchez

### Secretaría de Redacción

Amparo Martínez Naves (Fundación Gustavo Bueno)

### Consejo de Redacción

Jesús G. Maestro (Universidad de Vigo)

José Arturo Herrera Melo (Universidad Veracruzana, México)

Íñigo Ongay de Felipe (Universidad de Deusto)

Patricio Peñalver (Universidad de Murcia)

Elena Ronzón (Universidad de Oviedo)

Pedro Santana (Universidad de La Rioja)



Todos los artículos publicados en esta revista han sido informados anónimamente por pares de evaluadores externos a la Fundación Gustavo Bueno. EL BASILISCO se publica con periodicidad semestral. Véanse las normas para los autores en: <http://www.fgbueno.es/edi/basnor.htm>

<http://www.fgbueno.es/bas>  
basilisco@fgbueno.es

ISSN 0210-0088 (vegetal) - ISSN 2531-2944 (digital)  
Depósito Legal: O-343-78



© Fundación Gustavo Bueno \* Avenida de Galicia 31 \* 33005 Oviedo (España)



## La Inteligencia artificial en la obra de Philip K. Dick

José Luis Pozo Fajarnés

UNED Talavera de la Reina

ORCID 0000-0001-5628-037X

Lo que llamamos inteligencia, el logos, va ligado a las operaciones con las manos; cambian los instrumentos, pero la escala de las categorías sigue siendo «quirúrgica» (Gustavo Bueno, extraído de una entrevista que le realizó Frank G. Rubio).

---

### Introducción. La obra de Philip K. Dick, de la literatura a la cinematografía

---

Antes de que en 1982 se estrenara *Blade Runner* —una adaptación cinematográfica de la novela de Philip Kindred Dick, *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* (1968)— solo había tenido dos escauceos importantes con la posibilidad de llevar al cine algunas de sus obras. La primera con su cuento *Impostor*, escrito en 1953. Los guionistas de una serie de ciencia ficción británica lo adaptaron para uno de los capítulos, estrenado en 1962. Este cuento de Dick, sin embargo, siguió considerándose de interés, pues en 2001 se llevó a las pantallas de cine por parte del realizador Gary Fleder. Unos diez años después el mismo Dick fue quien escribió, a partir de su novela *Ubik*, un guion cinematográfico, pero esta vez el proyecto no llegó a buen puerto. Solo después de 1982, tras el éxito de crítica de *Blade Runner*, los realizadores que llevaron cuentos y novelas de nuestro autor a la pantalla —tanto largometrajes como telefilmes— se cuentan por decenas. Teniendo en cuenta que otros muchos han realizado sus obras a partir de ideas que encontramos en

otros de sus cuentos y novelas, sin reconocer la deuda con el ideario dickiano, y no reconociendo por lo mismo su autoría original. Esto ha podido suceder, entre otras razones, porque los herederos de Philip K. Dick no se preocuparon en reivindicarlo. Entre los autores que sí han tenido en cuenta las ideas originales, a partir de las cuales han llevado a cabo sus filmes, podemos nombrar a Steven Spielberg, Paul Verhoeven, Denis Villeneuve, John Woo, Richard Linklater, &c.

Respecto de la adaptación de *Blade Runner*, hecha por el realizador Ridley Scott, debemos señalar que el mismo año de su estreno fue el del fallecimiento de Dick, de manera que no pudo llegar a verla, y mucho menos comprobar en lo que se fue convirtiendo, hasta llegar al día de hoy: en una de las mejores cintas de todos los tiempos, dada la influencia que tuvo y sigue teniendo en la actualidad. Como ha sucedido con muchos autores de diferentes expresiones artísticas, todos los homenajes recibidos y por recibir fueron y serán póstumos. A día de hoy están vigentes varios proyectos que llevarán diferentes novelas más al cine. En estos días están en marcha las

producciones de largometrajes que llevarán a la pantalla las novelas *Ubik* (que no tendrá en cuenta el guion que en su día escribió Dick), y *Fluyan mis lágrimas, dijo el policía*. A las puestas en escena de sus escritos, debemos añadir otra importante cuestión que hace de Dick el autor encumbrado en que se ha convertido en las últimas décadas: el gran número de páginas escritas, en libros y artículos, sobre su persona y su obra.

---

## 1. La inteligencia artificial en la obra de Dick

---

Son muy abundantes los temas tratados en la obra de Philip K. Dick. Algunos de ellos ya habían sido objeto de relatos en el género de la ciencia ficción, otros fueron primicias que sorprendieron a sus editores, sus colegas de profesión y a sus lectores. El que aquí nos interesa es el de la inteligencia artificial, que pese a no ser de los que se originaron en su pluma, sin embargo tuvieron una gran repercusión. Son muchos sus cuentos y novelas en los que encontramos narrativa relacionada con inteligencias artificiales, sea de un modo protagonista o meramente testimonial. De este segundo modo, por ejemplo, en novelas como *Nuestros amigos de Frolik 8*, *Laberinto de muerte*, *Aguardando el año pasado...* Y de modo protagonista en novelas como *Los simulacros*, *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, *Podemos construirle...* De los cuentos solo vamos a destacar *Segunda variedad*, una escueta narración que sin embargo tiene una gran relevancia, dado que la famosa película *Terminator*, de James Cameron, es deudora del planteamiento expresado en ella<sup>1</sup>.

Las tres novelas que hemos mencionado de Dick, por ser en las que la inteligencia artificial es protagonista –*Los simulacros*, *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, *Podemos construirle*– tienen un mismo leitmotiv: la construcción de simulacros, de replicantes (este es el término que es expresado en la película *Blade Runner*, para esos simulacros), los cuales serán trabajadores esclavos en las colonias que el hombre ya había establecido en otros planetas.

La voz «simulacro» la podemos leer en el libro de Guilles Deleuze, escrito en 1969, *La lógica del sentido*. Deleuze toma la idea de «simulacro» del libro de Platón *Sofista*. A nuestro entender, haciendo una lectura poco interesante de lo que allí dice Platón, y contraria a lo que

---

(1) Pese a que en *Terminator* veamos reflejados algunos aspectos muy relevantes del cuento de Dick, este no aparece en los títulos de crédito de la película. Sin embargo, Harlan Ellison sí logró que se reconociera que había en la película algo que él ya había escrito para que fuera filmado. Ellison denunció a la productora del filme por adecuarse, en algunos aspectos, a dos guiones escritos por él para una serie de Televisión, los titulados: *Soldier* y *Demon With a Glass Hand*. Aparte del monto dinerario que conseguiría por la denuncia, su nombre sí podemos leerlo cuando comienza el filme, señalándolo como inspirador de lo que en ella podemos ver.

Platón entiende que son los simulacros. El planteamiento de Deleuze derivó en una filosofía del simulacro que pervierte el conocimiento de lo que nos rodea (remitimos a nuestro libro *Filosofía del cine*, capítulo 5). En la estela de Deleuze, leemos lo que nos dice Jean Baudrillard con su libro *Cultura y simulacro*, de 1978, propuesta que seguiría desarrollando en otros textos. Lo que Dick señala con estos simulacros –pese a ser una ficción científica– si se adecua de un modo más clarificador a lo que planteaba Platón en el diálogo señalado. Además, el primero de los libros en que los menciona es cinco años anterior al escrito de Deleuze. El de Dick lleva, precisamente, el título –escrito en latín– *Simulacra*, y es de 1964.

Con relación a esta ficción tratada por Dick y otros muchos autores, debemos señalar que parece ser el acicate de tantos físicos y tecnólogos para que vayan más allá de su saber, expresando un mundo de posibilidades fantásticas relativas a sus trabajos efectivos. Con ello consiguen que se desdibuje lo que es fantasía y lo que son los logros de sus saberes. Si tomamos distancia con las ficciones desarrolladas por científicos y escritores de ficciones científicas, debemos reconocer que, en la actualidad, los desarrollos de la ciencia están consiguiendo importantes resultados en lo que se ha venido en llamar «inteligencia artificial». Otra cosa será la de definir lo que entendemos por ella, pues, como hemos podido leer en la cita de Bueno del principio de este texto: «lo que llamamos inteligencia, el logos, va ligado a las operaciones con las manos; cambian los instrumentos, pero la escala de las categorías sigue siendo “quirúrgica”». De manera que sin atender a las cuestiones que han tratado otros ponentes de estos Encuentros sobre *inteligencia artificial*, nos vamos a ceñir a lo que tenemos en estas obras de Dick, que no es otra cosa que ficción, eso sí, científica, pero ficción.

Gustavo Bueno nos contó, en muchas ocasiones, el suceso que se dio en casa del filósofo cartesiano Nicolás Malebranche, cuando fue visitado por otro relevante filósofo, adscrito al empirismo, Jorge Berkeley. Además de filósofos ambos eran clérigos, el primero católico y el segundo anglicano. Bueno señala que mientras conversaban eran molestados por los quejidos de una perra que estaba teniendo un mal parto. Malebranche hizo que acudiera su criado, y le dijo que sacara de allí la perra «a palos». Su invitado, asombrado por la falta de piedad hacia el animal, increpó a su anfitrión, pero este solo le contestó que no debía de preocuparse, pues ese animal era una mera máquina. Malebranche había razonado –ante el disgusto con que Berkeley había reaccionado por el maltrato animal del que había sido testigo– apoyándose en la doctrina del *maquinismo de las bestias*, de su maestro Descartes. Los animales son máquinas, sin nada que pueda señalarse como racionalidad. Lo mismo que sucede con el cuerpo de los hombres<sup>2</sup>.

---

(2) Esta doctrina, Descartes, la había plagiado de la propuesta llevada a cabo por Gómez Pereira en su libro *Antoniana Margarita*.

En una de las novelas de referencia, la de *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, el protagonista de la misma –de nombre *Deckard*– es un policía que se dedica a eliminar (a «retirar»), a los replicantes que se rebelan contra el ser humano. Y en base a lo que hemos apuntado sobre Malebranche y el maquinismo de las bestias de su maestro Descartes, no podemos dejar de señalar la cercanía que la propuesta de Dick tiene con todo ello. Es más, creemos que la elección del nombre –*Deckard*– no es una casualidad, pues fonéticamente puede sonar demasiado similar a como oímos nombrar, en francés, el apellido «Descartes». Los policías –los *blade runners*– se dedicaban a «retirar» a esas «máquinas» sin mostrar escrúpulos. Solo el protagonista, parecía mostrar estos escrúpulos, aunque no se nos dicen desde cuándo ni por qué. Aunque, como es de esperar, en el desarrollo del filme atenderemos a las razones que encuentra para no seguir dedicándose a ello.

Los escrúpulos que Dick define en su personaje son dependientes de una tradición espiritualista de la que es también deudor Descartes. De tenerlos como meras máquinas, se produce una evolución en el personaje que lo lleva a establecer incluso una relación afectiva con uno de los simulacros. Simulacros que, por otra parte, sufren a su vez una transformación, la que deriva en que surjan, en su seno, otras propiedades pneumáticas añadidas, de modo que se adecuarían a lo que en el ser humano ha venido en llamarse el alma. Así pues, Dick nos viene a decir que esas máquinas, esos simulacros humanos contruidos por las Industrias Rosen (Tyrel en la película de Ridley Scott), se irán adecuando a su modelo, hasta ser indistinguible de él.

Los androides de Dick, están expresados desde su modo de entender el ser humano, que es dependiente del espiritualismo. En el transcurso de la película, lo que eran meras máquinas semovientes sufrirán una transformación que les llevara a hacerse preguntas como las de *¿quién soy?*, *¿de dónde vengo?* o *¿cuánto tiempo me queda?* Los androides de la novela como los de la película son, en sintonía con el espiritualismo, como los entes que replican: un compuesto de dos sustancias, el cuerpo y el aparato racionante. Pero tomando distancia con esa nematología, debemos señalar que ello es falso. Que tiene la falsedad de tantos y tantos cuentos que hemos podido escuchar, dado que la tradición en que se han escrito es dependiente de ese modo de entender el ser humano, que viene de Platón. La ficción científica dickiana se adecua a ello, a ese modo de entender el ser humano. Un modo diametralmente opuesto al que se expresa desde los postulados del materialismo filosófico.

En la novela de Dick está encerrada la tradición filosófica clásica, desarrollada por la escolástica de Santo Tomás. La referida al papel creador que ha adquirido el hombre por designio divino. Este modo de ver teológico se desarrolló explícitamente tras la consolidación del

giro antropológico que sucedió en la Época Moderna (el giro antropológico se refiere a que es el hombre el que va a conocer y transformar el mundo desde un posicionamiento nuevo, el que antes era el de Dios). Los desarrollos científicos habían dejado de lado el saber teológico, y con el paso del tiempo, en el Romanticismo este giro se consolidó, de modo que las artes pasaron a ser el mejor modo de expresar la tarea creadora de un hombre totalmente emancipado de su anterior mentor. El hombre era el creador por antonomasia, el «nuevo hacedor». La filosofía de la ciencia y la filosofía de la tecnología, desarrolladas en el siglo XX, se tomaron muy en serio el punto de vista relativo al papel de *creador* del ser humano. Así lo podemos leer en la obra de Friedrich Dessauer, que veía en la moderna tecnología, no lo que había señalado Francis Bacon, una suerte de «alivio de la conducta humana», sino una «participación en la creación... la mayor experiencia terrenal de los mortales»<sup>3</sup>. En el artículo «Ridley Scott no entendió *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*», publicado en el número 169 de la revista *El Catoblepas*, incidimos en este «creacionismo» resurgido en la novela de Dick del siguiente modo:

En este marco que Dick presenta en su novela, aparece también otra idea, la de la «creación» de nuevos seres inteligentes por parte de un nuevo Prometeo: los androides de la novela, como los de la película, son réplicas de seres humanos, creadas por un Doctor Frankenstein del siglo XXI. Un creador que las ha dejado tan desvalidas como lo había hecho el Dios de las Escrituras con sus primeros hijos, al expulsarlos del paraíso. O también, como quería dejar Epimeteo a los hombres tras repartir, entre todos los seres vivos, los artilugios tecnológicos que les sirvieran de arma o de salvaguarda para sobrevivir. Los *blade runners* no tienen reparos en destruirlos, cuando dejan de cumplir la función para la que fueron contruidos, pues los hombres los repudian como fue repudiada la dantesca criatura de la fábula decimonónica escrita por Mary Shelley. Pero esta segunda idea mitológica, expresada a lo largo de la historia tantas veces –en unos casos de modo luminoso<sup>4</sup> y en otros oscurantista– en el libro tiene un interés limitado, como sucede con la película.

---

## 2. La inteligencia artificial de la ciencia ficción es eso precisamente... ciencia ficción

---

En la entrevista realizada por el escritor Frank G. Rubio a Gustavo Bueno, le hizo la siguiente pregunta: *¿Es posible que la bioquímica y la genética lleguen a conseguir la inmortalidad para los seres humanos? ¿Podría poner esto en relación con las teorías sobre la inteligencia artificial?*

(3) Las palabras de Dessauer son citadas por Carl Mitcham en su libro *¿Qué es la filosofía de la tecnología?* (Anthropos, Barcelona 1989; p. 48).

(4) Luminosa es para nosotros la idea de que con el fuego, lo que Prometeo regala al hombre es el saber técnico, previo a cualesquier otros modos de saber.



Y Gustavo Bueno le contestó de este modo<sup>5</sup>:

A mí me parece que no, en absoluto. Me parecen fantasías sin fundamento. La inteligencia, tal como la entendemos nosotros, va ligada al cuerpo orgánico, es una inteligencia manual. Me parece que todo esto es ciencia ficción, interesante, eso sí, porque a raíz de esto se pueden descubrir muchas cosas. Lo que llamamos inteligencia, el logos, va ligado a las operaciones con las manos; cambian los instrumentos, pero la escala de las categorías sigue siendo «quirúrgica». La relación del hablar con el manipular ya fue señalada por Platón en el «Cratilo». Los técnicos y los físicos necesitan una corrección fundamental, habría que decirles lo que decía Goethe a los escultores: «Escultor, trabaje y no hable».

La tesis que vamos a considerar en nuestro trabajo, en el que tratamos de la expresión de la inteligencia artificial en los textos de Dick, es la que expresa Bueno en su respuesta a Rubio. Por otra parte, *mutatis mutandis*, será aplicable a cualesquier otros autores de ciencia ficción que traten de este asunto, aunque no hablemos de ellos. Como apunta Bueno en la escueta respuesta que acabamos de leer, la inteligencia solo es una, no hay una inteligencia dependiente del saber y otra del hacer. Ambos modos de expresar la inteligencia humana y etológica es uno solo. Respecto del ser humano, empero, esta inteligencia se ha desarrollado, *in medias res*, en el seno de instituciones. El hombre es animal institucional.

En el texto de Philip K. Dick —y en la película de Ridley Scott— atendemos a una nueva dicotomización relacionada con la anterior. Los androides, desde su factura son inteligentes, tanto o más que los seres humanos (al menos, mucho más inteligentes que muchos de ellos), pero su inteligencia original es de racionamientos lógicos, los correspondientes a las facultades cognoscitivas, adoleciendo de las apetitivas. También estaban faltos de sentimientos, hacia humanos y animales. La cuestión de los sentimientos, desconectados de las dos facultades señaladas, precisa una explicación, pues pese a que a día de hoy sea una doctrina asumida, sin embargo, desde el sistema del materialismo filosófico no estamos de acuerdo con ello: «Tetens añadió una facultad a través de la cual los sujetos se hacían presentes a sí mismos, a través de los sentimientos. Aunque con una acepción nueva del término, cuya extensión se constituirá arrancando parte a las antiguas facultades cognoscitivas y parte a las facultades apetitivas. En la tradición escolástica, los sentimientos se adscribían o bien a las facultades sensibles cognoscitivas —todavía hoy se dice, en español: «he sentido abrirse la puerta», una expresión en la que «sentir» dice ante todo relación a objetos exteriores— o bien ante facultades apetitivas

—los sentimientos eran conceptuados como pasiones, o emociones: amor, odio, tristeza—» (Gustavo Bueno, *Confrontación de doce tesis características del sistema del Idealismo trascendental con las correspondientes tesis del Materialismo filosófico*, p. 13).

En la novela de Dick, sin embargo, no encontramos esta doctrina kantiana, las dos facultades en juego, respecto de los simulacros, son la cognoscitiva y la emocional, sin visos de que estas construcciones humanas pudieran comenzar a expresar una espuria autopercepción, que es lo que viene a decir esa doctrina idealista, al afirmar que el alma se percata de su existencia por sí misma, de modo que puede desconectarse de lo que es el hombre es, o ha llegado a ser, por su insoslayable incardinación en multitud de instituciones desde su nacimiento.

Una vez hecha esta aclaración, seguiremos con nuestra tesis de que estos androides solo podemos considerarlos en el marco de las dos facultades que expresó la tradición. Los fabulosos simulacros, fabricados con un conocimiento técnico y científico adecuado a lo que se podrá esperar de ellos, no deberían mostrar emociones, no deberían amar, ni odiar, no tendrían que alegrarse ni ponerse tristes. Dick lo expresa señalando que no cabe en ellos la empatía (no tienen compasión, no pueden ponerse en el lugar del «otro»):

Se había preguntado, como casi todos en un momento u otro, por qué precisamente los androides se agitaban impotentes al afrontar el test de medida de empatía. Era obvio que la empatía sólo se encontraba en la comunidad humana, en tanto que se podía hallar cierto grado de inteligencia en todas las especies, hasta en los arácnidos. Probablemente la facultad empática exigía un instinto de grupo sin cortapisas. A un organismo solitario como una araña de nada podía servirle<sup>6</sup>.

Es preciso puntualizar que si la empatía se encuentra «en la comunidad humana», tal y como leemos en la novela de Dick, es por lo que ya hemos señalado, porque la racionalidad es institucional, y si el hombre desarrolla las facultades cognoscitivas y apetitivas, es precisamente por estar inmerso en las instituciones. Esto no lo tiene en cuenta Dick, pues no expresó las ideas materialistas que nosotros asumimos. Su modo de entender el ser humano y sus «creaciones» es deudor, tal y como ya hemos señalado, del espiritualismo cartesiano. La cuestión a la que se enfrenta, cuando trata de explicar la «humanización» de los simulacros, la solventa con una idea de extremada fantasía: los fabricantes de androides —la compañía Rosen (en la novela, Tyrel en la película)— introducen recuerdos en sus productos<sup>7</sup>.

(6) DICK, P. K.: *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* p. 49.

(7) Y lo contrario, el borrado de recuerdos artificialmente, también lo hemos podido leer en su novela *Equipo de ajusta*, de 1954, que se llevó al cine con el título *Destino oculto*. En 2004, Michel Gondry realizó el filme *Olvidate de mí*, que expresa esta fantástica idea de Dick, aunque como pasa en tantas y tantos filmes estrenados en las últimas décadas, no se reconoce la deuda con nuestro autor de ciencia ficción.

(5) Solo hemos encontrado un enlace en Internet con la entrevista, y no tiene fecha, pero por otras preguntas del entrevistador, la podemos datar entre la publicación del artículo «España», en el número 24 de la revista *El Basilisco*, con fecha de abril–junio de 1998, y antes de la edición de *España frente a Europa*, de 1999. <http://cibermous.com/perifericos/entrevistas/bueno.html>

La introducción de recuerdos solventaría un problema añadido, que en general la ciencia ficción que se escribe y se lleva a las pantallas no tiene en cuenta: que es imposible que un hombre pueda nacer con una edad determinada. Lo que «es», en lo que se ha convertido tras su trayectoria institucional, no puede soslayarse, pues es lo que le permitirá adquirir capacidades cognitivas. En el hombre también las apetitivas, algo que no es considerado de entrada por estos «hacedores», y que es con lo que se encuentran inesperadamente. Esta cuestión es la más relevante en la novela de Dick, y la que podemos también ver en la película de Scott. Las facultades que desarrolla el ser humano, vistas desde otra perspectiva, que ya hemos aquí considerado, no son además separables, solo disociables, pues como hemos leído en la respuesta de Bueno a su entrevistador, no hay dos modos de inteligir originarios sino que todo conocer deriva de las operaciones quirúrgicas que están en el origen. De modo que lo que nos cuenta Dick en su novela, relativo a que, entre los simulacros se comiencen a dar sentimientos cercanos a la benevolencia, es algo que solo puede entenderse en la coherencia de la fábula narrada, pero que nada tiene que ver con el logos que solo puede desarrollarse a partir de lo que el ser humano hace manualmente: «lo que llamamos inteligencia, el logos, va ligado a las operaciones con las manos; cambian los instrumentos, pero la escala de las categorías sigue siendo *quirúrgica*».

---

### 3. Los fabulosos replicantes dickianos solo pueden clasificarse como fetiches en los ejes del espacio antropológico

---

En el cine hemos podido ver a un oso que duda si matar o no al que pretendió cazarle, declinándose por el perdón. También hemos visto un gran número de pájaros, de las más diversas especies, organizarse para atacar a los humanos, como si de un ejército se tratara. Y también a un gorila gigante, *King-Kong*, poderoso como ningún otro ser en el mundo, que acaba con la vida de muchos seres humanos antes de escalar el *Empire State Building*. Kong había sido transportado a Nueva York desde una isla tan ficticia como lo es el mismo. Todos estos ejemplos ya han sido mencionados por Gustavo Bueno, en conferencias o en sus libros. El de la película *El oso*, en *Cuestiones cuodlibetales*, y el del gorila gigante en las últimas páginas de su obra *El animal divino*.

Podríamos seguir poniendo ejemplos de ficciones, en las que se trata a los animales como los trataban los primeros hombres, los que los pintaban en las cuevas paleolíticas. Ese tratamiento a los animales, como seres numinosos, de una inteligencia y poder superior a los hombres, es la doctrina expresada por Gustavo Bueno en el último libro que hemos citado de su autoría. Doctrina

que nosotros asumimos como nuestra, y que nos permite ver, en estas ficciones cinematográficas, el reflejo de un modo de entender el *mundus adspectabilis*, en su vertiente de lo que tiene que ver con lo que se considera sagrado y profano. Y dentro de lo sagrado, lo que se refiere a lo religioso y al ateísmo. Pues bien, desde esta perspectiva, nos preguntamos cómo podemos tratar las ficciones expresadas por Dick, relativas a los simulacros señalados.

Una vez situados en el contexto de la fábula, de la ficción cinematográfica, podemos entrar en el juego y asumir que los simulacros dickianos son tal y como se describen, y desde su visión cartesiana, una suerte de máquinas humanoides, inteligentes, con la inteligencia propia de lo que son, pero que consiguen amar odiar, entristecerse, reír... incluso que desarrollan una moral. Pues bien, atendiendo a la metodología clasificatoria de nuestro sistema, deberíamos poder situar en algún lugar de los ejes del espacio antropológico a estos simulacros humanos. Desde luego que no en el eje circular, en el que tampoco podemos clasificar otro ser fabuloso, a Supermán. Un personaje de ficción que, desde nuestros parámetros, no lo podemos considerar divino sino un demon, tal y como ha señalado Bueno (*El animal divino*, 1996, p. 311). En el eje circular se clasificarían los santos que vemos en películas, y series televisivas. Ejemplo de ello sería el san Dimas, de la película de Luis García Berlanga, *Los jueves milagro* (1957), o el san Valentín, de la película de Fernando Palacios, *El día de los enamorados* (1959). O la actual serie de televisión *The Chosen*, en la que vemos a Jesucristo, acompañado de los apóstoles, su madre y María Magdalena, entre otros. Estos personajes sí que los contaríamos como partes del eje circular, al menos cuando fueron elevados a los altares. Jesús, sin embargo, por ser el mismo santísimo, está en ese eje, y en el angular, por derecho propio.

Ni en el eje angular ni en el circular podemos encajar a los simulacros dickianos, pues, pese a que los consideramos «inteligentes», nada tienen de numinoso ni de santo. Pero hagamos una salvedad, y atendamos a desarrollos ficticios relacionados con la inteligencia artificial, narraciones en las que se llega a momentos apocalípticos, en los que las «máquinas inteligentes» se oponen a los humanos, y consiguen casi su exterminio (pensemos en películas como *Terminator*). Para los pocos humanos que quedaran, esas máquinas quizá podrían verse como divinidades. Pero esto es mucho decir, pura fábula. En el circular tampoco, pues el hecho de que «repliquen» hombres, no los hace humanos. Si pensamos en un ejemplo inverso, como es el de otras criaturas igual de fabulosas, que el cine ha popularizado: los zombies. Estos han proliferado en los filmes a partir de las adaptaciones de la novela *Soy leyenda*, de Richard Matheson. Pero el responsable de su éxito y posterior proliferación fue el cineasta George A. Romero, con sus muertos vivientes. Aunque los zombies

ya aparecían en la literatura y en algunas religiones, no podemos equipararlos a los zombies de Romero. Las características de estos nuevos zombies del cine, son similares a las de los replicantes, pues son, al ser vistas desde el espiritualismo cartesiano que impregna el ideario de estos cineastas, meras máquinas, que no tienen ninguna propiedad pneumática. El eje adecuado a estos zombies es el eje radial, pues son cosas –cadáveres– que solo la ficción los puede mostrar como máquinas que se autoalimentan de la carne de otros seres, entre ellos los humanos.

Pues bien, dicho todo esto, afirmamos que es en este eje en el que clasificamos a los replicantes de Dick. Esas máquinas fabulosas construidas por el hombre tienen incorporada una inteligencia más allá de la que consideramos para un ordenador (tenga la potencia de uno de carácter personal o de un macro-ordenador). Las ficciones propuestas nos quieren hacer ver a esas máquinas como similares o incluso superiores a lo humano. La introducción de esa inteligencia en la máquina, si no tiene la consideración de humano, ni de numen, ¿qué consideración puede dársele? Lo único que nos queda es tenerla por fetiche, pues solo en el ámbito de los fetiches reconocemos que se ha considerado algo parecido a lo que hemos dicho hasta ahora. Y aquí no podemos dejar de considerar la clasificación de los fetiches expresada por Bueno en *Cuestiones cuodlibetales sobre Dios y la religión*, pues si no atendemos a ella, no podemos definir lo que los simulacros dickianos son:

Criterio genético \ Criterio estructural	A Fetichismo sustancial	a Fetichismo habitáculo	Criterio funcional
B Fetichismo originario	(1) A B C	(5) a B C	C Fetichismo absoluto
	(2) A B c	(6) a B c	c Fet. Instrum.
b Fetichismo derivativo	(3) b A C	(7) a b C	C F. absoluto
	(4) b A c	(8) a b c	c Fetichismo instrumental

Esas máquinas fabulosas construidas por el hombre son, en primer lugar «habitáculos» (los fetiches expresados por Bueno con la letra «a»), pues a ellas se incorporará la «inteligencia», que no deriva de su propia corporeidad. Por otra parte, son las operaciones del que fabrica al replicante las que derivan en lo que, ficticiamente, las también ficticias máquinas consiguen ser (las responsables de sus cambios posteriores, una vez que el replicante funciona y lleva a cabo operaciones propias). Por este motivo no podemos hablar de «originarios», sino que, por derivar del hombre, los consideramos «derivativos» (b). Tampoco «son lo que son» por pura autoreferencia, sino que se hicieron para

conseguir fines, de manera que no es adecuado señalarlos como «absolutos» sino como «instrumentales» (c). La adecuación que hemos comprobado que se da, respecto de las criaturas fabulosas que son una suerte de máquinas con inteligencia incorporada a través de un programa elaborado por el hombre, permite que lo expresemos como fetiche habitáculo, derivativo e instrumental, que es la octava opción básica del fetichismo, la opción «a b c».

### Bibliografía

BUENO, G. «Sobre el concepto de “espacio antropológico”», *El Basilisco* 5, 1ª época, noviembre-diciembre 1978, pp. 57–69.

– *Cuestiones cuodlibetales sobre Dios y la religión*, Mondadori, Madrid 1989,

– «Confrontación de doce tesis características del sistema del Idealismo trascendental con las correspondientes tesis del Materialismo filosófico», *El Basilisco* 35, Pentalfa, Oviedo 2004, páginas 3-40

– «Ensayo de una teoría antropológica de las instituciones». *El Basilisco* 37, julio-diciembre 2005, pp. 3–52.

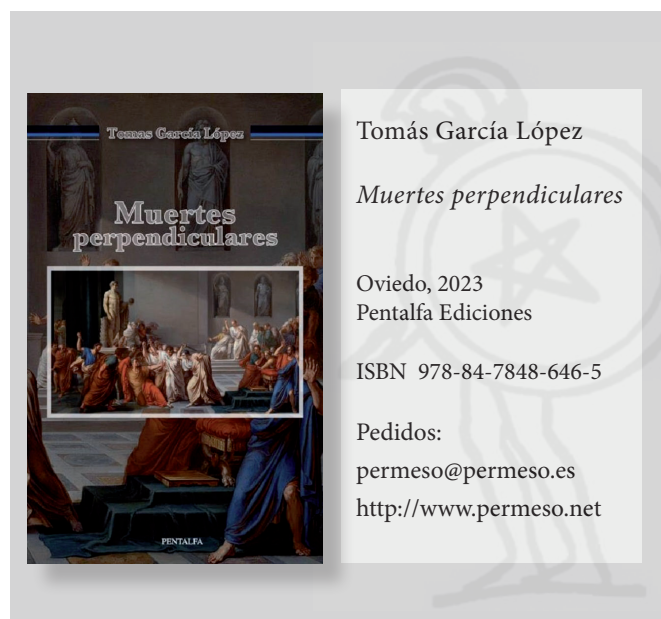
DICK, P. K. *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* Edhasa. Barcelona 2008.

MITCHAM, C. *¿Qué es la filosofía de la tecnología?*, Anthropos, Barcelona 1989.

POZO FAJARNÉS, J. L. *Filosofía del cine*, Pentalfa, Oviedo 2022.

Recibido: 09-09-23

Aceptado: 20-10-23



Tomás García López

*Muertes perpendiculares*

Oviedo, 2023  
Pentalfa Ediciones

ISBN 978-84-7848-646-5

Pedidos:  
permeso@permeso.es  
<http://www.permeso.net>